

LOS CAUCHEROS Y COMERCIANTES CHINOS EN IQUITOS A FINES DEL SIGLO XIX (1880-1900)

Isabelle Lausent-Herrera
CNRS - Credal

1. Introducción

Situada en el nacimiento del río Amazonas, poco después de la confluencia de río Marañón con el río Ucayali, la antigua Misión de Iquitos inició su despegue económico luego que el Estado peruano decidió de instalar allí, en 1861, un Apostadero Naval¹. «Apenas llegados, los marinos comenzaron a laborar activamente. Mientras que el Morona y el Pastaza se dedicaban a la línea comercial, haciendo viajes hasta Tabatinga, y los exploradores comenzaban sus cruceros [...], en Iquitos se trabajaba activamente para construir los almacenes, oficinas, casas, etc. y armar la Factoría y el dique, valléndose de peonadas voluntarias de esta población, Nauta y Pevas, las que perciben jornal»².

La creación de una factoría albergando los aserraderos y los talleres de herrería, fundición, carpintería y maquinaria estuvo al origen de la introducción de obreros calificados europeos. Ellos fueron contratados principalmente en Inglate-

1 El 7 de enero de 1861 se crea el departamento marítimo y militar de Loreto. A partir de 1863, Iquitos cuenta con los servicios públicos de base y ya se han establecido las siguientes dependencias: Comandancia General, Comisaría de Marina, Arsenal, Dique, Factoría. Los vapores Morona, Pastaza, Napo y Putumayo aseguran el tráfico de pasajeros y de mercancías. (García Rosset, 1905).

2 Romero, F. (1983: 26). En el presente artículo no abordaremos el tema, sin embargo crucial, de los múltiples abusos cometidos por los civiles, militares e incluso los religiosos contra los nativos, con el propósito de apropiarse de una mano de obra sino gratuita al menos poco costosa.

3 Según Rumrill, R. (1983: 29) la producción de gomas habría pasado de 24,358 kilos en 1869 a 58,584 en 1870. Weinstein B. (1983: 54), señala que entre 1865 y 1870, el precio medio del caucho prácticamente dobló.

rra y Alemania, sentando así las bases de una población que crecerá sin cesar y se distinguirá por su cosmopolitismo.

La regularización del tráfico comercial entre Brasil y el Perú, gracias al contrato firmado por las autoridades con la compañía brasilera Amazonas Steam Navigation y a la multiplicación de los intercambios entre los ríos por medio de pequeñas embarcaciones (lanchas, balsas, monterías y batelones), estimularon la economía local ya centrada en la exportación de productos tradicionales como la zarzaparrilla, sombreros, tabaco, tocuyos, hamacas de chambira, corteza de quina, pescado salado, etc.

El desarrollo de las actividades ligadas al apostadero y las prometedoras perspectivas de un crecimiento de las exportaciones, presagiado por el éxito obtenido en las primeras ventas de caucho³ comenzaron a atraer individuos de todo origen. Del lado peruano, los migrantes de Rioja, Chachapoyas, Moyobamba, Cajamarca, Tarapoto y de la Libertad eran cada vez más numerosos en Iquitos. Algunos de ellos instalaron en las márgenes de los ríos puestos de almacenamiento de caucho o de venta del aguardiente elaborado en los ingenios de pequeñas explotaciones de caña de azúcar. Siguiendo las mismas rutas, numerosos asiáticos de la costa llegaron hasta Iquitos navegando por el Marañón y el Ucayali⁴. Por el lado brasileño ingresaron comerciantes portugueses establecidos en Pará o en Manaus y franceses que abandonaron Francia luego de la comuna y de la guerra de 1870 con Alemania⁵, varios de entre ellos miembros de la comunidad judía ashkenaze⁶. Después de 1890 fue el turno de los judíos sefarditas marroquíes, quienes llegaron en gran número a Iquitos y, al igual que los chinos, comenzaron sus negocios a lo largo de los ríos.

Esta variopinta población era inestable, puesto que se dedicaba a la extracción estacional del caucho o bien al comercio ambulante, el regateo. Algunos villorios como Contamana, Masisea, Yurimaguas, Nauta, etc. se desarrollan en torno a las misiones y puestos comerciales. Pero fué Iquitos la que ofrecía mayores ventajas y por ende logró atraer y fijar la población trashumante. De este modo La Factoría engendró una pequeña ciudad.

En 1868, cuando Távара⁷ llega a Iquitos, las primeras construcciones se extendían sobre menos de una hectárea: «Las casas de telar o barro con techo de palmera y cinco a seis tejas, una capilla grande, las oficinas y talleres del Estado, tres fondas, dos billares y muchas tabernas» se ordenaban a lo largo de tres calles paralelas al río Amazonas y ocho transversales. El mismo autor agrega «Se ha desarrollado un verdadero furor por construir casas para lo que desgraciadamente no hay bastantes brazos. Los terrenos que antes valían casi nada, hoy se compran en un alto precio, y todos se apresuran a fincarse comprendiendo el

4 Sobre este tema, véase Lausent, I. (1981: 41-60).

5 Informaciones detalladas al respecto pueden encontrarse en Trahtemberg (1987).

6 Un gran número de lorenos y alsacianos tuvieron que dejar su región para poder conservar así la nacionalidad francesa. Algunos de ellos se establecieron en París donde trabajaron al servicio de grandes casas comerciales que les enviaron a los Estados Unidos y a América Latina como representantes.

7 El médico Santiago Távара era el hermano de Juan Távара, alférez del vapor Putumayo, quién fuera masacrado por los indios cashibos en la boca del Pachitea, en el curso de la primera navegación a vapor en los ríos (Expedición Perez, Sandi y Vargas).

porvenir que tiene Iquitos» (Távarz, 1868: 43-45). No es necesario insistir en el hecho evidente que los primeros ocupantes que precedieron la llegada de las fuerzas navales, en su mayoría mestizos originarios de Borja, se atribuyeron los terrenos más grandes y mejor situados. Estos propietarios importantes, sean «originarios» o funcionarios destacados por el Estado, como los Bernales, Zevallos, Villacorta, Ribeiro, Najar, Alzamora, Mori, Flores etc. dividieron y vendieron sus «manzanas» a medida que la ciudad se estructuraba y que la población aumentaba y se enriquecía. Así, en 1877, Manuel Montero había exitosamente enviado varias planchas de caucho a Europa mientras que los Ribeiro, Villacorta, Tuesta y Castro fueron, entre otros, los primeros en lotizar sus propiedades urbanas; lotes que a menudo fueron vendidos a chinos. Los chinos no solamente formaron parte de los primeros extranjeros que se instalaron en Iquitos sino, más aún, integraron el grupo de los primeros caucheros.

Varios viajeros mencionan la presencia de chinos en la región de Iquitos. Así, Rafael Quiroz nos informa del éxito de los chinos en la extracción del caucho a fines de la década de 1870: «Empero, la idea quedó lanzada y algunos hijos del Celeste Imperio acometieron de nuevo la empresa de explotación de caucho. Reservado estuvo el asiático Jacinto y algunos compañeros más, el habilitar a nativos lorretanos que internados por la vecina quebrada de Nanay, comenzaron en esta forma y por pequeñas cantidades a mandar el caucho colectado a los mercados del Pará para su venta» (Quiroz, 1899:299). El chino al cual R. Quiroz hace alusión es Jacinto Alalá cuyos compañeros y socios eran los chinos Juan Pérez, Antonio Saavedra, Julian Estrella, Lorenzo Dávila, Domingo Ayllon, Manuel Ique y Ventura Cañavero (Herrera, 1909: 95). Además de los que fueron mencionados por Quiroz Herrera hubo otros chinos pues no era raro encontrar chinos caucheros en la Amazonía. El célebre Francisco Asequi⁸ que acompañó Fizcarrald así lo atestigua. Lo que resalta del caso de Iquitos es el hecho que los chinos se reagruparon muy rápidamente en la nueva ciudad, invirtieron los recursos derivados del comercio del caucho y constituyeron una colonia que devino muy importante a principios del siglo XX.

Cuando los chinos se involucraron en la extracción del caucho, el Departamento Fluvial de Iquitos venía de atravesar una larga y grave crisis. A partir de 1872, el Estado no envía sino esporádicamente los contingentes necesarios al mantenimiento del apostadero y los sueldos de los funcionarios y obreros de la Factoría

8 En 1897, el padre Fr. G. Sala, mientras atravesaba el Gran Pajonal en dirección de Chanchamayo, fue al parecer quien primero señaló la presencia de F. Asequi, a menos que no se trate del Chino Yasuti, cauchero en el río Nanay del cual habla García Rossel. Precisemos que fue el mismo Asequi quien sirvió de guía al padre Sala en su expedición: «Estando hoy hablando sobre el adelanto de la montaña del Chanchamayo y los muchos asiáticos que andan por allí, le ha venido la idea a D. Francisco Asequi de acompañarnos en nuestro viaje y servirnos de intérprete, no solamente por el favor que nos hace a nosotros, sino también con la esperanza de poder llevar de Chanchamayo algunos asiáticos pobres y hacerles trabajar el caucho, en el Ucayali» (Izaguirre, 1925: 487-488). El Coronel P. Portillo quien entendió hablar de Asequi habla de él y lo describe en términos bastantes severos: «este asiático es un gran bribón; a más del negocio del caucho tiene el de compra y venta de mujeres y muchachos. (...) El famoso chino Francisco formaba parte de la colonia asiática de Quimpiriti que (en el Apurímac) y se vino con Fizcarrald cuando este atrevido empresario hizo su expedición hasta aquellas regiones del departamento de Ayacucho» (Portillo, 1901:43). F. Asequi no se aunó a la comunidad de chinos caucheros de Iquitos; él sin duda siguió residiendo en el Alto Ucayali.

y fábrica de tejas. Gravemente endeudado, el Estado quedó a merced del crédito de los comerciantes nacionales y extranjeros. Las casas comerciales de estos últimos se convirtieron, en contrapartida de letras de cambio y bonos -a menudo impagos- en proveedoras de víveres, artículos navales y maquinarias a la Comisaría de Marina. Esta década fue por ello marcada por un abuso del crédito, la ausencia de liquidez, la quiebra del Estado y la liquidación consiguiente de sus bienes (lanchas y factorías)⁹, lo que en suma se tradujo en un marasmo económico que dificultó el florecimiento de la economía local. Sin embargo, ello no impidió el nacimiento de una burguesía comercial nativa y extranjera sobre la base de la fundación de casas comerciales en estrecha y constante relación con el Brasil¹⁰. Muy pronto, el poder de estas casas comerciales, encargadas de aprovisionar la población local y de exportar productos tradicionales y luego el caucho, se reforzó mediante la adquisición de una flota de lanchas, vapores y factorías (Casa Wesche). Las casas comerciales que no disponían de un pabellón tuvieron que asociarse a aquéllas que contaban con suficiente capital como para poseer medios de transporte fluvial propios (que en su mayor parte eran sucursales de casas extranjeras) o alternativamente, desaparecer. De ello nos da cuenta el oficial marino O. Mavila: «Conviene hacer que todas las lanchas nacionales estén pura y exclusivamente dedicadas al servicio comercial de las casas a que pertenecen, quienes tienen así monopolizado todo el negocio en los ríos e imponen la ley al pequeño comerciante, que en Iquitos es llamado «regatón». De este modo todos los habitantes de los ríos quedan sujetos al capricho y monopolio del alto comercio» (Mavila, 1902: 12).

A pesar de haber estado entre los primeros explotadores caucheros, el poder económico alcanzado por los chinos estaba lejos de poder rivalizar con las grandes casas comerciales y menos aún independizarse de ellas: «El capital extranjero que hizo posible el funcionamiento de la actividad gomera en la selva peruana asumió el carácter de capital mercantil, el capital extranjero no se dedicó a la producción de gomas, sino al comercio de las mismas, las gomas se intercambiaban por mercaderías y éstas por gomas. Todo el comercio de las gomas se basó en el aviamiento; existieron niveles en la comercialización: la casa comercial de Iquitos, el patrón gomero y el peón gomero» (Del Aguila 1979: 63). Los chinos caucheros, destacados por los viajeros de fines de los años 1870, pertenecían a las dos últimas categorías. Excepto uno solo, sus fortunas fueron modestas e invertidas en Iquitos mismo.

¿Quiénes fueron estos caucheros chinos? ¿Cuál fué su destino en la sociedad iquiteña? ¿En qué medida su éxito y presencia contribuyó a la formación de la colonia china, la colonia extranjera más importante de Iquitos? ¿Cómo invirtieron sus capitales y qué lugar ocuparon en el desarrollo urbano?

9 Sobre este tema, interesantes informaciones se encuentran en los Archivos del Museo Naval (1870-1877, Capitanías y Comandancia), en Romero, F. (1983: 60-65) y Rivera, I. (1934).

10 Tales como las de A. Sepeda, C. Mouraille y Hnos. (cuya matriz estaba en Manaus), M. Santillan, J. Oliveira y Cia, J. Villacis y Hnos. E. Zevallos, M. Mesnier, Smith-Johnson y Cia, F. Morey, Ferreira y Cia, A. Bastos, J. Mori, M. Tapia, M. Alban, A. Lopez, J. García y A. Vela entre otros. Los comerciantes Mouraille, Piñón, Najar, del Aguila, retomaron los barcos del Estado, alquilaron la Factoría y fundaron la Compañía de Navegación Fluvial Peruana.

2. Los Caucheros Chinos Fundadores de la Colonia de Iquitos

El examen de los archivos notariales, de los registros públicos y municipales de los años comprendidos entre 1880 y 1900, nos ha permitido de seguir la trayectoria de algunos de los más prominentes chinos caucheros.

Jacinto Alala (1834-1897). Jacinto Alala ha sido con Francisco Asequi (véase la nota 7), el cauchero chino más citado por los viajeros y sin duda el más poderoso de todos los chinos establecidos en Iquitos. Nacido en 1834, en China, se le encuentra a la edad de 45 años como cauchero a lo largo de los ríos Nanay e Itaya. En 1890 ya ha abandonado sus correrías por los ríos y se ha establecido en Iquitos, luego de bautizarse y casarse con una mestiza moyobambina. Su vivienda, situada en la primera cuadra de la calle Pastaza, entre la plaza de armas, el puerto y las cuadras comerciales, es una de las mejores ubicadas de toda la ciudad. A diferencia del resto de sus compatriotas, su fortuna amasada como cauchero no podía pasar desapercibida, en particular para el fisco. Es así que lo encontramos figurando en la lista de principales contribuyentes levantada por la Aduana. Su apellido se lee igualmente entre aquellos de los grandes exportadores de gomas y comerciantes importadores. En la lista, elaborada para fines electorales, Alala ocupó un lugar privilegiado al lado de personajes notables como J. Weiss, G. Shermuly, E. Khan, S. Pinto, etc.¹¹ Puede suponerse que por intermedio de Alala los otros chinos caucheros de menor envergadura lograban dar salida a su jebe. Los terrenos que él obtuvo en concesión se situaban en los dos márgenes del río Itaya. Al final de su vida, en 1897, Alala vendió sus gomales de la margen izquierda al chino Manuel Doza, mientras que los de la margen derecha, incluyendo la quebrada de Yanacyacu y el lago Mangapozo, fueron vendidos a su socio chino desde 1879, Lorenzo Dávila¹². Como la mayor parte de los otros chinos caucheros, Jacinto Alala había invertido, a partir de 1890, sus ganancias en la compra de terrenos urbanos y locales comerciales. A su muerte, los herederos, su esposa Rosa Vela y su hija tuvieron que nombrar un apoderado para que administrase la fortuna constituida de propiedades urbanas en alquiler. La lista detallada de terrenos rústicos y urbanos fué inscrita en un testamento hecho en 1897, cuya consulta desgraciadamente no nos ha sido posible.

El segundo cauchero chino citado por Herrera (1909: 95), es Juan Pérez. A igual que Alala y los otros fundadores de la colonia china de Iquitos, él se dedicó en un principio a la colecta y al comercio de caucho. Las ocupaciones del chino Juan Pérez se encontraron durante largo tiempo divididas entre sus actividades en Iquitos y la administración de sus dos fundos: «Cantón» de 23.17 Has sobre la margen izquierda del río Ucayali (quebrada Manantaz, distrito de Callería), y otro de 7,27 has en la margen izquierda del Amazonas. Pérez se instala finalmente en Iquitos poco antes de 1890 y ayuda a la comunidad china a organizarse. Es él mismo, junto con su hermano Alejandro, quien se encargó de validar los títulos de propiedad de la comunidad.

¹¹ Un primer oficio con fecha de 15/6/1895 retenía únicamente a doce personas como susceptibles de ser electores, pero luego de vivas protestas se elaboró otra lista el 12/11/1895, la cual elevaba su número a 18, entre los que figuraba J. Alala y otros comerciantes de confesión Israelita (AM. Copiador de Notas, 29/9/1894-25/7/1896).

¹² Esta venta tuvo lugar el 5 de junio de 1897. Una acta notarial la menciona sin indicar la extensión del terreno, lo cual era frecuente tratándose de gomales (Notaría Caveró, T1, N°86).

Antonio Saavedra¹³ (1846-1903), originario de Hong Kong, es otra de las figuras importantes entre los chinos caucheros. En 1872 Saavedra reside en Tarapoto en donde ya se ha integrado en la sociedad local, como lo acredita sus lazos de parentesco (matrimonio y compadrazgo) con dos familias notables de la ciudad: los Linares y los Najar. Siguiendo la gran corriente migratoria de un buen número de habitantes de Tarapoto, Rioja y Moyobamba en búsqueda de mejor fortuna en la Amazonia, Saavedra abandona la ciudad de Tarapoto ese mismo año. Al igual que Alala, Saavedra se convirtió en patrón cauchero empleando como peones a los nativos y aviando a otros chinos. Los beneficios de su empresa fueron invertidos en el comercio y en la compra especulativa de terrenos urbanos. Menos de diez años le bastaron para constituir un capital y establecerse en Iquitos. A su muerte, de sus antiguas estradas¹⁴ no le quedaban sino 11.5 Has situadas en la margen izquierda del río Nanay, en una quebrada cauchera frente al río Momon. La personalidad de Saavedra es interesante en la medida que parece haber sido el intermediario y protector de los chinos ya instalados en el Perú y también de los que no cesaban de llegar a Iquitos directamente de la China atraídos por la fiebre del caucho. En 1894, Saavedra cedió oficialmente a la comunidad china una de sus fincas¹⁵ situada en la calle Belén, cerca del malecón; finca en la que el templo ya había sido levantado¹⁶. Gracias a la donación del templo chino, A. Saavedra logró implícitamente hacer reconocer ante las autoridades municipales, la importancia de la comunidad china, su derecho a la libertad de culto y de reunión. Al mismo tiempo, Saavedra afirma su rol federador tanto ante los chinos residentes en Iquitos, como ante aquéllos que decidieron recorrer los ríos, o se quedaban confinados en sus concesiones de montaña e iban a la ciudad de Iquitos sólo en período de lluvias. Del mismo modo, Saavedra ofreció también a los chinos venidos directamente de la China, cada vez más numerosos, un centro de acogida y de ayuda.

Lorenzo Dávila no tuvo tanto éxito como sus compañeros Alala y Saavedra. L. Dávila permaneció cauchero-agricultor hasta 1899, año en que fallece el hijo que trabajaba con él. Había sido socio del chino Alala, cuyos gomales del río Itaya había comprado. Luego los revendió, sin duda a pérdida pues en aquella época los gomales de los alrededores de Iquitos ya se encontraban prácticamente exhaustos. Parece que luego se sedentarizó al comprar terrenos urbanos y transformarse, con cierta dificultad, en comerciante¹⁷.

Entre los caucheros mencionados por Herrera encontramos a **Manuel Ique** y **Domingo Ayllón** cuyos destinos fueron diferentes. El primero, M. Ique, fue el que

13 Es probable que este patronímico haya sido tomado del propietario de la hacienda Elvira en el río Marañón, Reinaldo Saavedra.

14 Una estrada representaba aproximadamente 150 árboles gomeros (jebe fino) en terrenos inundables.

15 De unos 240 m² de superficie (Notaría Caveró).

16 Las reuniones en los templos constituyeron una de las primeras formas de vida asociativa de los chinos en el Perú. La veneración de Confucio, la solicitud de protección de los dioses del comercio y de la tierra (Acón) y la imploración de la misericordia de la diosa Guanyin, eran los principales elementos del culto de los inmigrantes chinos (sobre la cristianización de los chinos en el Perú véase I. Lausent, 1992). El templo no podía haber existido sin sociedad de ayuda mutua. Señálese que el templo (oficial) de Iquitos fue construido más tardíamente que los de Lima-Callao y Chanchamayo.

17 Prueba de dichas dificultades fue el proceso entablado contra la Casa Vogler-Bonegman (Notaría Caveró).

obtuvo el éxito más rápido. Poseedor en 1899 de una finca en la cuadrante más comercial de Iquitos y ello desde hacía 20 años. Gracias a un decreto municipal confirmando la legitimidad de las propiedades de los más antiguos habitantes de Iquitos, Manuel Ique adquiere la propiedad automáticamente. Este chino, compañero de Alala y de Saavedra no tuvo, al parecer, otra actividad que la de comerciar los productos (jebe, tagua, pieles, etc.) que provenían de su inmensa propiedad, «Pampa hermosa», de 7,992 Has situada en la margen izquierda del Marañón, en el paraje llamado Yuracyaquillo¹⁸. El otro chino, Domingo Ayllón (1857-?), natural de Cantón, se convirtió, desde los años 1890 en panadero, profesión a menudo ejercida por los chinos (Lausent, 1983). Aprovechando él y su esposa, originaria de Tarapoto, de las adjudicaciones, adquieren algunos terrenos urbanos. En cuanto a las actividades de los dos últimos caucheros (se trata de Ventura Canevaro y Jullán Estrella, antiguos socios de Saavedra) que encontró G. Herrera al final del siglo, ellas eran esencialmente comerciales. Por cierto, hubo otros chinos dispersos en los diferentes ríos que se dedicaron al caucho o a la colecta de productos de exportación tales como A. García en el Itaya, F. Young en el Amazonas y J. García en la isla Tarapoto; otros, que permanecerán en el anonimato, no lograron ir más allá de ser simples sheringeros desafortunados o peones caucheros que murieron miserablemente en medio de la inmensidad amazónica.

Los primeros caucheros chinos, es decir aquellos que llegaron a la región hacia 1872 y quizás antes, fueron antiguos coolies liberados o cimarrones. Hubo también entre ellos, jóvenes mestizos que llegaron con sus padres chinos. Tal fue el caso de Lorenzo y Vicente Davila. Como ya hemos señalado, el auge económico de las actividades comerciales de Iquitos en el dominio de la exportación de jebe y la importación de toda clase de mercancías, atrajo cada vez más migrantes de varias nacionalidades y chinos en particular originarios del distrito de Chockai. Los chinos de ese distrito pertenecen al grupo dialectal hakka. Las redes de relaciones que ellos habían tejido en el Perú desde la introducción de los primeros coolies¹⁹ les dieron la posibilidad de migrar en masa hacia Iquitos. José Díaz (1873-1909) fué uno de esos caucheros en procedencia de la China cuya tardía llegada no impidió en nada su éxito.

El caso de José Díaz, ilustra a la vez la aventura y las vicisitudes de ser chino y cauchero. De su verdadero nombre Cheng Tin Po, José Díaz era originario de Longson (Cantón). Dejó en la China a su esposa e hijo con el fin de reunirse con varios de sus parientes ya presentes en Iquitos²⁰. Logró adquirir grandes goceales como «Cantón» de una superficie de 14,216 has. (incluyendo el lago de Atuncocha, margen izquierda del Amazonas, río arriba de Iquitos) en el distrito de

18 Esos terrenos fueron codiciados y parcialmente adquiridos luego por la Cia. Wesche.

19 Los chinos de origen hakka fueron los que primero compraron un terreno en Lima con el objetivo de construir su sociedad de ayuda mútua regional y el templo. Además, ellos participaron muy activamente, en 1882, en la creación de una sociedad reagrupando las sociedades chinas de todo el Perú.

20 Para esta generación de migrantes venidos voluntariamente de China, el objetivo y la motivación principal era de reunirse con los familiares llegados al Perú durante el período de contratos de coolies. Las familias de esos migrantes no dejaban partir un hijo sin que antes éste no se hubiera casado y asegurado la posteridad procreando un hijo. La esposa debía entonces encargarse de los padres del hijo ausente.

Pevas y el «San Ramón» de 4,538 has.²¹ Adicionado a otro terreno de 120 has., José Díaz reinó como patrón cauchero sobre unas 18,874.75 has., que él había subdividido y alquilado en gran parte. A su muerte en 1909 debido a la malaria, su sucesión planteó numerosos problemas de orden diplomático. Fallecido sin dejar testamento, su fortuna estuvo evaluada en un principio en 15,000 libras. (150,000 soles), que la Legación China en Lima reclamó en favor de la esposa e hijo que se habían quedado en la China, mientras que las autoridades de Iquitos exigían que dicha suma fuera destinada a la segunda esposa peruana y a los hijos de ésta²². El agente consular de la China en Iquitos, don Pablo Magne²³ apaciguó las rivalidades reestimando el verdadero valor de los bienes de José Díaz, teniendo en cuenta los 12,000 soles de deudas contraídas en favor de dos grandes casas comerciales y otros, dejando entonces 138,000 soles a la disposición de los herederos.

Fundada sobre la base del endeudamiento, los azares del mercado y el yugo de la dependencia de las grandes casas comerciales, la aventura cauchera no fue para los chinos, al igual que para los peruanos y otras nacionalidades presentes, una aventura gratificadora. Es gracias al endeudamiento de los medianos propietarios desde principios de siglo, que las casas comerciales y sociedades anónimas pudieron luego constituir verdaderos imperios cuyas extensiones no tenían comparación con las de los caucheros chinos. Citemos, a manera de ejemplo la superficie de algunos territorios de esos imperios, comenzando por los más modestos: Los hermanos Morey (armadores) con 52,843.21 has. distribuidas entre el Marañón, Ucayali y el Huallaga; la casa Wesche (armadores) con 141,099.97 has. concentradas en el Marañón, y Arana cuya posesión en el Tulumayo abarcaba 2'220,440 has²⁴.

Los chinos caucheros como Ique, Alala y José Díaz tuvieron sus épocas de gloria pero no pudieron resistir a las presiones de absorción ejercidas por las grandes casas comerciales desde el final del siglo XIX, las cuales compran sistemáticamente pequeñas y grandes propiedades. Así, las casas Wesche, y en seguida las casas Israel y Kahn & Pollack, adquirieron un gran número de propiedades chinas.

Alrededor del puñado de caucheros poseedores de 26,940.42 has. de gomaes (las únicas para las que ha sido posible obtener alguna información)²⁵, se constituye una importante colonia asiática, estimada en 1899 según Portillo (1911: 132) en 346 individuos²⁶.

21 Registro del Padrón General de Terrenos de Montaña, Tomo 4, Notaría Cavero, José Díaz, Testamentaría 1912.

22 Ministerio de Relaciones Exteriores, Legación China [6-11]-1-1910. La herencia será finalmente administrada en Iquitos por dos miembros de la familia china: Gaspar y Francisco Díaz.

23 En 1888, Pablo Magne, miembro notable de la comunidad judía francesa de Iquitos, era el portavoz de los comerciantes minoristas de la plaza de Iquitos.

24 Estas superficies han sido calculadas a partir del registro de propiedades declaradas en el tomo 4 del padrón de Terrenos de Montaña.

25 Es muy probable que una gran cantidad de chinos haya explotado tierras ocupándolas simplemente, sin haber efectuado el denuncia ni registrado los títulos de propiedad. Por otra parte, algunos fondos notariales de Iquitos no han sido todavía explotados.

26 La fiabilidad de los censos regionales que fueron realizados entre los dos censos nacionales de 1876 y 1940 es muy deficiente debido, entre otras razones, a la gran movilidad de la población y

En la última década del siglo XIX dicha colonia estaba compuesta de caucheros peones y patronos sheringueros, de pequeños agricultores poseedores de reducidas parcelas de hortalizas, canasteros, cocineros, panaderos y sobre todo de numerosos carpinteros²⁷, fonderos, taberneros y una multitud de comerciantes compradores y revendedores de productos regionales y distribuidores minoristas de algunos productos de lujo importados por las grandes casas comerciales (liceres y tejidos).

3. Las Primeras Sociedades Comerciales

En Lima, el pequeño comercio chino apareció muy pronto, hacia 1855-1860 al mismo tiempo que los chinos liberados de sus contratos y los cimarrones se agrupaban cerca del Mercado Central en los Barrios Altos, el Rimac (Bajo el Puente) y el barrio de los camales. En cuanto a los vendedores ambulantes, se trata sobre todo de vendedores de maní, de mantequilla, de verduras y frutas; mientras que los que contaban con puestos fijos o pequeños locales alquilados, se dedicaban al negocio de venta de comidas preparadas y de bebidas. Las primeras grandes casas comerciales chinas o encomiendas, se establecen con éxito a partir de 1873 en el puerto del Callao y luego Lima (El Cercado). Los capitales vienen de San Francisco y de Hong Kong. Simultáneamente se desarrollan, en la capital y en provincias, numerosas sociedades comerciales constituidas gracias al apoyo de los antiguos coolies chinos asociados. Es también en la misma época que nacen las primeras asociaciones regionales chinas con sus respectivos templos.

La ocupación de los primeros chinos que llegaron a la región de Iquitos consistía en la colecta del caucho y todas las actividades económicas que le estaban ligadas, desde la compra y la venta de la goma hasta el aprovisionamiento de los caucheros establecidos a lo largo de los ríos, en alimentos, herramientas y materiales. Al principio, las actividades locales de los chinos son de hecho empresas individuales que a menudo fracasaban al cabo de un año o dos. Así, encontramos entre ellos, artesanos independientes, pescadores, canasteros, verduleros, panaderos, taberneros²⁸ o bien asalariados como los peones y dependientes. La aparición de nuevas casas comerciales iquiteñas (chinas o de otros orígenes) fue favorecida por la política del Concejo Provincial, quien otorgó las licencias respectivas de una manera bastante parsimoniosa cuando se trataba de pequeños comercios. El Concejo Provincial, al trazar el enriquecimiento y constitución de capitales que podrían ser invertidos en la creación de nuevas sociedades trataba de privilegiar ciertos grandes comerciantes con el fin de evitarles toda competencia.

Una gran parte del comercio de caucho y de importación-exportación estaba controlado por los armadores europeos, judíos ashkenasim. El poder económico

a los escasos recursos con que se contó para llevar a cabo tales operaciones. Según el Censo general del Puerto de Iquitos, había en esta ciudad 3023 habitantes, sin contabilizar a la población «tante», la que se encuentra al interior de la montaña ocupada en la explotación de la goma elásica. Hacia el fin del siglo XIX, las estimaciones oficiales de la población oscilaban entre 9500 y 12000 habitantes (Archivo Municipal de Iquitos, Estadísticas, 1899).

²⁷ Entre los cuales pueden citarse P. Díaz Canseco, A. García, M. Navarro, O. Acuy ...

²⁸ Es por aquella época que las solicitudes chinas de licencias individuales de apertura de comercio concernían principalmente las tabernas y tiendas de abarrotes de 5ta o 4ta categoría.

que alcanzaron desde su llegada les permitió tomar parte en la gestión de la ciudad, logrando así mantener su monopolio sobre el comercio, impidiendo toda forma naciente de competencia. Cuando los caucheros chinos, que eran los miembros más acaudalados de la colonia, reinvirtieron sus ganancias en el comercio, les fue imposible rivalizar con el poder económico de los armadores que controlaban el gran comercio. Los comerciantes chinos, de acuerdo con los judíos, compartieron el comercio de distribución de productos importados así como la venta de productos locales (goma, agua, pieles, tabaco, etc.) colectados a lo largo de los ríos por los chinos regatones. La competencia más fuerte fue aquella que les opusieron los judíos sefarditas que llegaron después de 1885. Estos pequeños comerciantes venidos de África del norte, marroquíes en su gran mayoría, fueron igualmente mal acogidos por los europeos que les precedieron²⁹.

Finalmente, gracias a los apoyos portugueses, brasileiros, españoles o de comerciantes oriundos del Caribe, la comunidad comerciante sefardita constituyó rápidamente sociedades de capital mixto a fin de poder asegurar la venta de los productos de exportación (caucho, tabaco) y sobre todo facilitar la introducción de las importaciones. Menos aislados que los chinos, la comunidad sefardita se impone y aventaja a los comerciantes chinos. En los pequeños pueblos de la amazonía era común encontrar, lado a lado, a menudo en buenos términos, comerciantes chinos y judíos, como fue el caso en Yurimaguas en donde hakkas y marroquíes convivían de manera cordial.

Las primeras sociedades comerciales chinas, de la China, no aparecen sino a partir de 1899, más tardíamente que en Lima o en otras ciudades de provincia como Ica o Huaral. Ellas son de dos tipos: Las primeras son aquellas constituidas en Iquitos mismo por antiguos caucheros-negociantes, fue el caso de Salinas y Cia., Doza y de Acuy, o por sus parientes recientemente instalados en la ciudad, como por ejemplo la de Aman Cia. y de la fonda «Café y Té», apoyada por el cauchero Antonio Saavedra. En cuanto a las otras, se trata de sucursales de otras compañías limeñas o de Hong Kong. Entre éstas pueden enumerarse la Pow Nan Sang Cia., cuyo gerente fue Francisco Navarro, otro cauchero chino del Huallaga³⁰; la Yun Nen Cong Cia. y la más importante -y también la más efímera-, la Hop Wo Long Cia³¹. Es bastante probable, aunque todavía no lo podemos afirmar con certeza, que esta última compañía fuera una de las filiales de la Hop On Wing y Cia,³² ella misma sucursal limeña de la casa matriz en Hong Kong. Esta representa el caso más interesante del comercio chino pues su gerente, Pun Chi Chen, en-

29 En 1894, N. Zaguri, proveniente de Marruecos, protestaba contra el carácter racista y discriminatorio de las razones que le fueron dadas para justificar la denegación de la licencia que le hubiera permitido establecerse como vendedor ambulante. Así, uno de los argumentos avanzados por la administración, impidiéndole comerciar al por menor en las calles de Iquitos se basaba en las siguientes consideraciones: «Estos ambulantes en su generalidad israelitas marroquinos constituyen una verdadera plaga [...] son nocivos porque no forman familia» Archivos Municipales de Iquitos, Copiador de Oficios 1893-1894 p.157-58. Este virulento documento fue firmado por el alcalde francés Carlos Mouraille y co-firmado por notables miembros de la comunidad ashkenaze.

30 El mencionado Navarro poseía, en asociación con dos de sus hermanos, tierras próximas de Yurimaguas.

31 Notaría Caveró, 1899 Tomo 1 N°378, 351, 67.

32 Esta compañía establecida en la calle Capón del barrio chino de Lima administrada por Ezequiel Chan Kan, era propietaria de una hacienda de algodón en el valle de Supe.

viado desde la China, cedía sus poderes a la Cia. Mendez-Barros de Pará (Brasil), para que ésta se encargue de efectuar operaciones de trasbordo y de aduanas en la frontera, con el fin de hacer llegar hasta Iquitos las mercaderías europeas que la Hop Wo Long había encargado.

No sabemos durante cuántos años la Hop Wo Long pudo continuar operando, pero es probable que tuviera una corta vida puesto que no aparece mencionada en los registros pocos años después. Al mismo tiempo, que las pequeñas sociedades comerciales chinas experimentaban un rápido progreso y numerosos pequeños comerciantes fueron conducidos a la quiebra o obligados a hipotecar sus casas ante las grandes casas acreedoras francesas y marroquíes. La situación se caracterizaba por una gran ebullición comercial, aperturas y quiebras se sucedían sin cesar. Si la Hop Wo u otra filial china hubiera continuado en el negocio de la importación, sirviendo de intermediarios del comercio minorista chino, en lugar de las otras casas comerciales ¿los comerciantes chinos habrían corrido la misma suerte? La cuestión queda planteada.

Si se considera el aislamiento geográfico de la ciudad, la vida económica y social se desarrolló precozmente en Iquitos. Ella adoptará sin embargo un carácter segmentado. Por un lado, los representantes del gran comercio y armadores, cuyo poderío se hallaba sólidamente asentado en una adecuada e importante infraestructura económica (flotas, diques, almacenes, etc.) expresaron sus intereses por medio de organizaciones corporativas (Cámara de Comercio). En cuanto a su vida social, se desarrollaba en un círculo cerrado; los mismos personajes de la esfera económica se volvían a encontrar en las logías masónicas, clubes, etc.

Por otra parte, el pequeño comercio pagaba tributo a su carácter disperso y atomizado puesto que carecía de organizaciones propias o de instancias representativas que pudieran defenderlos del monopolio de las grandes casas comerciales. En el caso de los chinos, sus raras intervenciones se limitaban a elevar protestas y peticiones con unas pocas firmas reunidas para la ocasión. En consecuencia, era urgente que los miembros más poderosos organizaran la comunidad alrededor de ellos, procurando la asistencia necesaria a la construcción del templo y proporcionaran los locales de reunión. Para satisfacer las demandas de todos sus miembros, la beneficencia china no sólo cumplía con sus funciones sociales tradicionales de ayuda mútua sino que debía además contribuir a la constitución de nuevos comercios gracias al aporte de un fondo común que luego serviría a un gran número de miembros, según un sistema de turnos rotativos. Antes de describir su funcionamiento con más detalle, veamos cómo se formó la sociedad de beneficencia china.

4. La Beneficencia China

En 1894, el antiguo cauchero chino Antonio Saavedra obtuvo el reconocimiento oficial de la adjudicación de un terreno (240 m² de un valor de 1,000 soles), que él ocupaba desde años anteriores³³ y que estaba situado frente al río Amazonas

³³ Los primeros habitantes se establecieron en la ciudad naciente sin poseer títulos de propiedad. En noviembre 1887, una ley autorizó la adjudicación de antiguos socios de Saavedra urbano

en la 1ra cuadra de la calle Belén. Antes aún de solicitar la cesión, Saavedra lo había convertido ya en un templo donde se veneraba Confucio y se rendía culto a varios dioses a quienes pedían protección, misericordia y prosperidad³⁴. Ubicado en la finca de A. Saavedra, este templo estaba a disposición de la colonia. En 1899, cuando fue posible registrar legalmente los terrenos obtenidos en adjudicación, Saavedra donó la mencionada propiedad a la colonia china³⁵.

La colonia china estaba en aquel período bajo la responsabilidad de Vicente Lopez, quien con la intención de dotar la colonia de una beneficencia, adquirió, siempre en 1899, una finca colindante al templo. Los nuevos 374 m² se añadieron a los presentes 240 m² y constituyeron el local de la beneficencia china una vez que fue registrada por Juan y Alejandro Perez, antiguos compañeros caucheros de J. Alala, A. Saavedra y V. López³⁶.

En comparación con las ciudades costeñas e incluso la de Chanchamayo en la ceja de montaña, la presente compra ocurre de manera tardía, cuando la colonia ya ha alcanzado importantes proporciones. Si se descarta el factor económico -en su mayoría, los chinos que viven en Iquitos son prósperos- no nos queda sino interrogarnos si no ha habido resistencia por parte de la Municipalidad a la organización institucional de la colonia, por medio de una política segregacionista como la tuvo hacia los ambulantes sefarditas.

La beneficencia fue un lugar de encuentro entre los chinos originarios de Heshan, Hong Kong, Shanghai, Langson, Cantón y de Chocckai. Letrados, como algunos de los primeros caucheros, y hombres de pueblo se codeaban, venían a jugar, conversar, recogerse, velar los muertos, festejar el año nuevo reventando cohetes, pero también para decidir los matrimonios de sus compatriotas con las hijas mestizas «injertas». Se iba a la beneficencia a pedir consejos, hacer escribir las cartas y, por último, a morir. En efecto, numerosos son, a partir de entonces, los chinos que vendrán a pasar sus últimos días en el local de la beneficencia, afectados en su mayor parte de tuberculosis, vómitos y de beri-beri.

* * *

La adquisición de la Beneficencia marcó el fin de una época, la de los primeros caucheros. El principio del siglo XX marcó el inicio de otra era. Los chinos fueron cada vez más numerosos en llegar por familias, en incluso por pueblos, como aquellos de Chocckai. Las sociedades de comercio se multiplicaron y, sobre todo, algo que hasta entonces no había sido posible, se diversificaron en la hostelería, fabricación de cigarrillos, intercambios comerciales más intensos con los chinos

en favor de los primeros ocupantes y entre ellos, los chinos caucheros. Dicha ley no fue aplicada sino 7 años más tarde. La oficialización de los títulos de propiedad dio lugar a una importante especulación de la parte de los propietarios y la venta inmediata de lotes -algunos superaban 700 m². La creación de un registro público en 1899 permitió sólo entonces el registro de bienes.

34 Sobre este tema véase Lausent-Herrera, 1992.

35 Notaría Caveró, Fondo Guichard N°330, 1,5/8/1899. La propiedad fue evaluada entonces en 300 soles cuando en realidad valía 1,000 soles.

36 Notaría Caveró, Fondo Guichard N°292 11/7/1899 y N°216 13/5/1899 Tomo1. Conviene notar que la compra y el registro tienen lugar en 1899, año en el que el caucho había alcanzado su precio más elevado de toda la década. ¿Fueron las incrementadas ganancias las que permitieron estas compras?

instalados en otras aldeas amazónicas o sea Yurimaguas, Contamana y Nauta.

Numerosos chinos, entre los cuales principalmente los caucheros, conscientes del valor adquirido por los terrenos urbanos, hicieron o conservaron sus fortunas especulando entre 1899 y 1900³⁷. Las compras y ventas únicamente consignadas en el Registro Público y en la notaría Caveró cifran las operaciones inmobiliarias chinas en más de 30,496 soles sobre un espacio de 2.49 has, lo cual es sin embargo poco comparado con la importancia de las transacciones que tuvieron lugar y que fueron registradas en las otras notarías de la ciudad. A partir de estos casos puede percibirse que los chinos que se beneficiaron del primer plan de urbanización de la ciudad adoptaron una estrategia cuyo objetivo era el de ocupar, por medio de la compra o del alquiler, los terrenos urbanos más centrales, en el centro administrativo, en el puerto y mercado de Belén, y particularmente en las esquinas con doble entrada. Dicha estrategia fue seguida igualmente por los armadores y comerciantes de la comunidad judía. No era por ende raro que las transacciones entre comerciantes de las dos comunidades tuvieran como objetos de adquisición, hipoteca y de conflicto, aquellos espacios urbanos. A través de su estrategia de implantación urbana, los chinos caucheros de Iquitos y la comunidad de pequeños industriales, artesanos y horticultores, cuya implantación había sido favorecida por los primeros, contribuyeron en dar a Iquitos ese aspecto tan comercial que aún hoy puede apreciarse. Durante la crisis del caucho, entre 1913 y 1920, desaparecieron las últimas explotaciones de los chinos caucheros, las de Siu y la de los García en el río Itaya, la de los Chông, llamada Formosa, en la isla Ipuana, en el río Ucayali. Actualmente, el único rastro que queda de los primeros caucheros chinos de Iquitos es la Beneficencia China, que desde el Malecón hace frente al Amazonas. ¿Cuál de los descendientes de los primeros chinos podrá recordar la epopeya vivida por los caucheros chinos pioneros en la amazonía, Alala y A. Saavedra y tantos otros?

Archivos y Documentos Oficiales

AGN Archivo General de la Nación

AMI Archivo Municipal de Iquitos

BSGL Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima

RPI Registro Público de Iquitos

Biblioteca Nacional (Lima) Sección Expedientes:

D 7689

D 10659, 1884: «Notas del Prefecto del departamento de Loreto»

D 4468, 1885: «Minutas Shermuli y Wesche»

E 714, 1903: «Memoria del Prefecto de Loreto»

Censo General del Perú (1876), imprenta del Estado.

Ministerio de Relaciones Exteriores [6-11, Legación china]

Ministerio de Agricultura: Registro del Padrón General de Terrenos de Montaña

Notaría Caveró, Fondo Guichard, Tomos 1,2,3 1899-1924. Iquitos

37 Véase la nota 33.

Bibliografía

- BONILLA, H.
1976 *Gran Bretaña y el Perú 1826-1919*, Vol.III, IEP, Lima
- DEL AGUILA, N.
1979 *El caucho, análisis de un producto de exportación, 1880-1914*. Tesis PUC.
- DEL MONTE, J.
1894 *Episodios de un viaje de Lima-Iquitos*.
- GARCÍA ROSSEL, R.
1905 *Conquista de la montaña; sinopsis de los descubrimientos, expediciones, estudios y trabajos llevados a cabo en el Perú para el aprovechamiento y cultura de sus montañas*. Lima, 59p.
- HERRERA, G.
1909 «Los pueblos de San Joaquín y San Salvador de Omaguas y la industria del caucho» en Larrabure y Correa (1909), *Colección de leyes, decretos, resoluciones y otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto*. Imprenta La Opinión Nacional, Lima, T.XVIII, p.91-97.
- HERRERA, G.
1903 «Censos de Iquitos», en *BSGL*, TXIII, p. 178-186.
- IZAGUIRRE, B.
1925 *Historia de las Misiones Franciscanas*, T.X., Talleres Tipográficos de la Penitenciaría, Lima, 612p.
- LAUSENT, I.
1983 *Pequeña propiedad, poder y economía de mercado. Acos, Valle de Chancay*. IEP/ IFEA, Lima.
- LAUSENT-HERRERA, I.
1986 «Los inmigrantes chinos en la amazonia peruana», en *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* TXV, p.41-60.
- LAUSENT-HERRERA, I.
1992 «La cristianización de los chinos en el Perú: Integración, sumisión y resistencia», en *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines*, 21, (3): 977-1007.
- MAURTUA, A.
1911 «Geografía económica del departamento de Loreto.» en *BSGL* TXXVII, p.121-139.
- MAVILA, O.
1902 *Ligeros apuntes sobre el departamento de Loreto*. Imprenta San Pedro, Lima, 30 p.
- PALACIOS, S.
1891 *Informe de la comisión especial al departamento de Loreto, censo de Iquitos levantado en Feb. 1890*. Publicado el 15-7-1891.
- PALACIOS, S.
1892 «Región amazónica, conferencia sobre la colonización de Loreto» en *BSGL* TII N°7-9.
- PORTILLO, P.
1901 *Las Montañas de Ayacucho y los ríos Apurímac, Mantaro, Ene, Perené, Tambo y alto Ucayali*. 136p. Imprenta del Estado, Lima.
- QUIROZ, R.
1899 «El departamento de Loreto» en *BSGL*, TIX, N°7-8-9, p.290-313.
- RIVERA, I.M.
1934 *El afianzamiento de nuestra soberanía amazónica*. Hip Sing Printing C°, Hong Kong, 31 p.
- ROMERO, F.
1983 *Iquitos y la fuerza naval de la amazonía, 1830-1933*. Ministerio de la Marina, 158p.

RUMRILL, R.

1983 *Iquitos, Capital de la Amazonia peruana*. Lima, 206p.

TÁVARA, SANTIAGO

1868 *Viaje de Lima a Iquitos*. Imprenta El Comercio, Lima, 85p.

TRAHTEMBERG, L.

1987 *La inmigración judía al Perú, 1848-1948*. Lima.

WEINSTEIN, B.

1983 *The Amazon Rubber Boom 1850-1920*. Standford University Press. California, 356p.